

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Bajo la mirada de Dios -
personas en “la segunda fila” (parte 5)
(15 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Bajo la mirada de Dios -
personas en “la segunda fila“ (parte 5)
(15 días)**

Día 1

Mr. 10:21; Sal. 32:8; 139:1-24

Una mirada llena de amor

Todas las personas en “la segunda fila”, las que hemos considerado en nuestro tema con la aseveración de que para Dios cada persona tiene el mismo valor; junto a Él ninguno es más importante que otro. También con cada uno de nosotros Dios quiere escribir Su propia historia. ¿Lo permitimos?

Entonces Él nos otorgará independientemente de nuestra capacitación escolar y laboral, de condiciones de vida, de posición social y también a pesar de cuestiones no resueltas, la certeza: de que bajo la mirada de mi Señor estoy seguro y amparado. Él me mira con ojos llenos de amor (lea Mr. 10:17-22).

En una canción dice lo siguiente: *“¡De que Sus ojos están dirigidos a mí, esto me hace feliz! Esto hace bien, que Sus ojos me miran a mí.* No importa qué es lo que hago, si estoy activo o estoy descansando, si estoy de camino o en casa: *¡Mi Señor siempre me mira a mí!* No importa lo que soporto de las cargas de mis días, si estoy desilusionado o lleno de gozo: *¡Mi Señor siempre me mira a mí!* También cuando mis hechos quedan en lo secreto; cuando ningún hombre me vea y cuando estoy solo: *¡Mi Señor siempre me mira a mí!* Su mirada me permite sentirme libre de la opinión de hombres y de toda apariencia, si estoy estimado o rechazado: *¡Mi Señor siempre me mira a mí!* Todavía no lo puedo ver, pero voy hacia Él y lo veré siempre en la eternidad: *¡Oh, Señor, estoy preparado para esto!”* (H. Führer).

Es importante gozarnos como David por la presencia de nuestro Dios que tanto nos ama, y expresarle todos nuestros pensamientos a Él. Él nos conoce muy bien y actúa en nosotros (lea Ef. 3:14-21).

Día 2

Mr. 7:31-37; Is. 35:5.6

Un mudo anónimo

A una maestra que tuvo una operación en la laringe se le dañaron por error las cuerdas vocales. Con una nueva intervención corría el riesgo de perder totalmente la voz. La maestra pasó días de mucha angustia y tensión. El alivio fue muy grande, cuando se dio cuenta que sus cuerdas vocales nuevamente funcionaron bien.

En Marcos 7 se nos presenta a un mudo anónimo (en algunas versiones dice: un hombre sordomudo). Acerca de él sabemos solamente que vivía en la región de Decápolis, al este del río Jordán. No sabemos su nombre ni nada de su familia, pero su experiencia con Jesús nos transmite un mensaje muy importante.

1. Este hombre desconocido pertenece al grupo de personas que necesitan ayuda. Su problema de mudez probablemente era el resultado de su sordera. Sin la capacidad de *oír*, el aprender a *hablar* es casi imposible. Los trastornos de fonación pueden tener otras causas orgánicas, o ser causados por problemas psíquicos y nerviosos. En sentido figurado podemos pensar en una posible mudez por sucesos trágicos o por cuestiones de la fe. (Lea Job 2:11-13; Sal. 77:1-4.7-10.)

El hombre mudo representa a todos los hombres que sufren por una discapacidad y que necesitan ayuda. ¡Feliz aquel que tiene parientes o amigos que lo apoyen prácticamente (también los que dominan el lenguaje de señas y/o lo interpretan)! ¡Feliz aquel que reconoce su necesidad de ayuda! Esto vale también para aquel que es pobre en espíritu y dice: Yo dependo totalmente de Jesús y de Su ayuda (lea Mt. 5:3.4; Mr. 9:23.24; comp. Ro. 7:18-8:2; Fil. 2:13).

2. El mudo anónimo fue llevado a aquel que puede ayudar: Jesús. “Aquí está el hombre que puede ayudar, con Él nunca salió algo mal. Nosotros recibimos la salvación por Él ...” (G. Weissel).

Porque Jesús es el Mesías, se cumple en Él la promesa de Isaías. Porque Jesús puede sanar en un sentido muy amplio, el mudo anónimo estaba con la persona correcta.

Día 3

Mr. 7:31-37; Sal. 37:5

El ayudador en la necesidad

La ayuda que Jesús otorgó al desconocido tartamudo era típico de su tiempo: Hombres con distintas necesidades fueron llevados a Él, Jesús ayudaba a todos por su singular poder curativo. (Lea Mt. 12:15; 15:29-31; Mr. 2:1ss.) El Hijo de Dios confirmaba con esto su identidad mesiánica.

¿Cómo era la ayuda en la práctica? · Con cuidado pastoral Jesús tomó al hombre aparte; Él no quería hacer un milagro sensacional; el cuidado pastoral tenía prioridad ante un hecho público (Mr. 7:33). · Él tocó los órganos enfermos, para despertar en el mudo el anhelo de curarse, la fe en sí mismo, en Jesús. Con esto quería afirmar: La curación sale de Mí (v.33). · Él llevó al enfermo consigo a la presencia de Su Padre celestial (v.34a). · Él dijo la palabra salvadora y creativa: “¡Sé abierto!” (v.34b). “Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (Sal. 33:9; comp. Gn. 1:3.7.9.11.15.24.30.31). El hombre experimentó en el acto la autoridad del Salvador (Mr. 7:35).

Las personas involucradas nos transmiten *el mensaje: Jesús capacita para hablar con la meta de honrar al Padre celestial* (lea Mt. 5:16b). Si el hombre sanado (que ahora podía hablar bien), también quedó curado espiritualmente, queda sin tener una respuesta.

La multitud reconocía la relación con Is. 35:5.6: “Bien lo ha hecho todo;... la lengua del mudo cantará”.

Nosotros hoy tenemos el testimonio de la Biblia que Jesús es el Hijo de Dios. Él no tiene que dar pruebas de esto, o recomendarse a sí mismo primero (Jn. 17:3; 1.Jn 5:20). Si estamos sanos o enfermos, Jesús está ahí. Él quiere vencer nuestra “mudez”. Tomemos en serio el mensaje del hombre anónimo y no nos quedemos en el anonimato para los demás. Acerquémonos a ellos y digámosles quien es Jesús (Mt. 28:18-20).

Día 4

Hch. 16:1-5; 2.Ti. 1:1-5; 3:14-17

Dos mujeres que marcaron el destino a otro

También en el libro de los hechos de los apóstoles y en las cartas encontramos a personas que parecen ser insignificantes. Sin embargo cuando el Dios viviente habla con ellas y las llama al discipulado, ellas llegan a ser personas muy importantes. A este grupo pertenecen la madre y la abuela de Timoteo: Eunice y Loida. Ellas moldearon la vida de su hijo/nieto en forma muy especial.

¿Qué sabemos de ellas? Ellas pertenecían al pueblo de Israel* y vivían en Listra/Asia menor, en medio de una cultura greco-romana, pagana. Aparentemente la fe de sus antepasados al comienzo no les importaba mucho: · Ellas no tenían nombres judíos, bíblicos, sino nombres griegos, un indicio de su adaptación a su entorno. · Eunice vivía en matrimonio mixto con un muy conocido hombre griego. ¿Cómo pueden concordar la fe en el Dios viviente con la veneración de los dioses paganos? De ninguna manera, únicamente si el conyuge no judío se une a la fe en el Dios de Israel (lea Dt. 7:3.4; Rut 1:1-7a.14-18; 2.Co. 6:14).

· Eunice y su esposo no circuncidaron a su hijo. Así se negaron a que él fuera aceptado en la comunidad judía y no valoraron las respectivas promesas de Dios. Pero después pasó lo que a través de los siglos de la historia y misión de la iglesia, una y otra vez nos anima: Personas comisionadas por Jesús, en nuestro caso aquí los apóstoles Bernabé y Pablo, llegaron a Listra y anunciaron el buen mensaje de la salvación de Dios a través de Jesucristo (lea Hch. 14:5-7). Abuela, madre e hijo escucharon el mensaje y lo aceptaron; su vida cambió totalmente. · Ellos creyeron en Jesús el Mesías. · La fe se arraigó permanentemente en sus corazones, todos los días. · Esa fe tenía que ver en la educación de Timoteo, así su vida fue moldeada.

*Los expositores bíblicos piensan que también la abuela Loida era judía, aunque no se menciona explícitamente.

Día 5

Hch. 16:1-3; 2.Ti. 1:1-11

Fe sincera, no fingida

La nueva vida con Jesús determinaba ahora la vida diaria de los creyentes de tres generaciones: Ellos pertenecían a Jesús, el Vencedor, al “complacido” de Dios (Ap. 5:5; Lc. 3:22). Por su ejemplo de vida como amigas y seguidoras de Jesús y su enseñanza para el estudio bíblico (2.Ti.3:14.15) las mujeres daban a la vida de Timoteo la dirección básica: Timoteo fue aprobado como creyente y llamado a ser colaborador de Pablo; él se dejó circuncidar como judío solo por parte de su madre, por consideración de los judíos; Timoteo llegó a ser el colaborador más cercano de Pablo en una relación espiritual de padre a hijo (lea Fil. 2:19-22; 1.Ti. 1:1.2; 2.Ti. 3:10ss). ¡Qué aliciente para madres y abuelas creyentes!

Pero, ¿dónde estaban los varones creyentes (comp. 1.Ti.2:8)? Un punto muy delicado y triste quedaba probablemente en la vida de Eunice: No encontramos ningún indicio de que su esposo se entregó a Jesús. No es un camino fácil para aquel que llega a creer en Jesús, y su cónyuge no le acompaña en este camino, esto tiene consecuencias para la eternidad (Lc. 17:20.34). Pero nosotros podemos seguir orando con esperanza por nuestros familiares, y mantener la esperanza mientras sea posible.

¿Qué caracteriza una fe sincera y no fingida? Esa fe se vive sincera y realmente. El concepto de la hipocresía o fingimiento originalmente viene del mundo del teatro: El actor finge, toma un rol y aparenta algo delante de los espectadores. En la Biblia la hipocresía respecto a la fe se determina como un tremendo peligro. ¿Somos auténticos? Este auto examen nos puede conmover muy profundo a los que somos discípulos de Jesús, cuando reconocemos que tenemos un concepto irreal de nosotros mismos; cuando nuestro fracaso se vea más real que nuestro amor a Jesús o que nuestra conversación con Jesús no concuerde con nuestras palabras, pensamientos y hechos. David, Pedro y Pablo nos muestran pasos que nos ayudan: Sal. 139:1-4.23.24; 1.P. 1:6.7; Fil. 2:12.13.

Día 6

Hch. 20:6-12; Sal. 119:9-11

El “estrellado” suertudo Eutico

El nuevo catequista de una iglesia se dio cuenta que los jóvenes se portaban de una manera inusual en los cultos dominicales: De un lado se sentaban las chicas y del otro los muchachos. Nadie lo había ordenado. Pero los jóvenes habían entendido: *Ahora*, especialmente en la predicación, *se trata de hablar de Dios a nosotros particularmente*. Entonces no nos debemos distraer. Algunos de ellos se anotaron los pensamientos principales de la predicación.

Algo parecido sucedió en el culto nocturno de la iglesia casera en Troas. También había jóvenes en el culto. Con toda concentración escucharon el sermón de Pablo y lo que decía acerca de la fe cristiana, después de un día largo de trabajo es esto una especial exigencia*. El buen mensaje de Jesús es importante para todos, pero en especial para los jóvenes. ¡Tengamos en cuenta que la mayoría de los doce discípulos probablemente tenían menos de veinte años cuando Jesús los llamó!

Entre los oyentes también estaba Eutico (“uno que tiene suerte”). Él estaba escuchando con atención, hasta que el cansancio y la falta de oxígeno le vencieron, aunque estaba sentado en una ventana. El dormido “afortunado” cayó de la ventana, causándole la muerte. ¡Qué trágico accidente!

Meditemos acerca del concepto “caída” en el sentido figurativo. ¿Será posible, que “caídas” en nuestra vida fueran provocadas por un estilo de vida indisciplinado, por dependencias destructivas o por una relación quebradiza o superficial con Jesús? (Lea Ef. 5:15-20.)

¿Contamos con Jesús, cuya resurrección celebramos todos los domingos, como los creyentes en aquel entonces? En dependencia interior con el Señor sobre la vida y la muerte, Pablo actuó con Eutico igual que Elías y Eliseo; el muerto volvió a la vida (1.R. 17:17-24; 2.R. 4:32-37; comp. Ro. 14:7-9)

¡Qué final feliz de este culto nocturno!

*El domingo, el primer día de la semana, recién se estableció como día de descanso público en el año 321 por el César romano Konstantino.

Día 7

Hch. 26:27-29; 1.Ti. 2:1-7

El indeciso Rey Agripa II.

Pablo como predicador por orden del Señor experimentaba altos y bajos. En cualquier situación él estaba decidido a poner en el centro de su predicación a Jesucristo como Redentor del poder del pecado. Después de su arresto fue interrogado varias veces en Jerusalén y en Cesarea cerca del Mar Mediterráneo. El proceso judicial se alargaba por mucho tiempo. Ante el nuevo gobernador Festo y ante el rey Agripa II.* Pablo aprovechaba la oportunidad para testificar de Jesús (Hch. 24:27; 25:23ss).

En el capítulo 26 observamos tres aspectos importantes: *·La transmisión del evangelio tiene como propósito: los hombres deben llegar a ser cristianos* (v.17-19.28.29). El que cree en Jesús se entrega a un cambio de dominio. Será liberado de las ataduras del pecado y atado a Cristo Jesús. Este buen mensaje vale sin excepción para *todos* los hombres.

·El medio para la transmisión del evangelio es la predicación. Después de una introducción de valoración (v.2.3). Pablo habló de manera concisa de su propia vida antes de entregarse a Cristo (v.4-11), pero después en forma extendida de su encuentro con Jesús y sus consecuencias (v.12-23). Según Martín Lutero la predicación de la Palabra de Dios es el “sacramento principal de la iglesia”, porque contiene el poder interior sobre el corazón y la conciencia del hombre.

·La transmisión del evangelio exige del oyente una decisión: ¿Crees esto? (v.27-29; comp. Jn. 11:25.26). Una clara respuesta es necesaria. No se trata de “convencer” a alguien, sino de ayudarlo para que crea. Agripa II. reaccionaba titubeando, quizás por su inclinación al pecado: aparentemente por un tiempo Berenice era su amante; ó por su temor a los hombres (v.30-32); o tal vez por esquivar las “incomodidades” como cristiano, viendo las ataduras de Pablo. “Por poco me persuades a ser cristiano”. Pero al rey Agripa le faltaba la valentía para dar el paso decisivo hacia Jesús y con esto faltaba todo. ¡Qué trágica es esta decisión omitida!

*Agripa II. nació alrededor del año 27 d.Cr., hijo de Herodes Agripa I. (Hch. 12) y hermano de Berenice y Drusila (Hch. 24), gobernaba desde 53 d.Cr. en Cesara de Filipo. Durante su visita a Festo en Cesarea del Mediterráneo se produce el encuentro con Pablo.

Día 8

Lc. 2:1-7.10-14

La competencia entre emperadores

Miremos ahora a dos personas que podríamos determinar como “competencia para Jesús”: el romano Augusto y Cirenio. Uno era César del imperio romano y el otro senador, y por un tiempo alto funcionario en Siria, que tenía el encargo de levantar impuestos. Los dos en sus ámbitos de responsabilidad hicieron ver notablemente su posición de gobernar, mientras el soberano enviado de Dios, Jesús, llegó al mundo casi desapercibido. Comparemos a Augusto con Jesús:

<i>Augusto</i>	<i>Jesús</i>
<i>Título y nombre</i> Augusto, el elevado, digno de ser venerado, El título de César le fue entregado a Cayo Julio C. Octaviano (nombre real) en 27 a.Cr. por el senado de Roma. Augusto se dejó venerar como un dios.	Con justa razón es el elevado, el majestuoso, el que es digno de toda adoración (lea Is. 52:13; 57:15; Mt. 2:2.10.11; Fil. 2:9-11).
<i>Origen</i> Con 19 años empezó su vida política, él luchaba contra sus adversarios en sangrientas guerras civiles, con 32 años llegó al poder como hijo adoptado de su tío segundo Julio César (31 a.Cr.-14 d.Cr.); más tarde es titulado: rey de paz.	El Mesías (Cristo) deja la gloria de Su Padre celestial y se humilla a sí mismo. Él muere como Redentor del pecado en el monte Gólgota y ofrece a todo el mundo Su paz (lea Fil. 2:6-8; Mt. 1:21; Jn. 1:29; 3:16).
<i>Cómo valoraba a los hombres</i> Augusto necesitaba dinero de todo el mundo. Él valoraba al hombre según sus logros. A la persona en particular y su situación no le daba valor, como por ej. a una joven encinta como María.	Jesús toma en cuenta a cada uno en particular; cada cual es importante para Él y valorado de Él (lea Lc. 15:10; 19:5; Is. 43:4). “... te conoce también a ti y te ama” (W. Hey).

Día 9

Lc. 2:1-7; Jn. 14:6; Is. 43:11

¡Qué inmensa diferencia!

Entre los dos gobernadores Augusto y Jesús existen infranqueables contrastes:

<i>Augusto</i>	<i>Jesús</i>
<i>Proyectos gubernamentales</i> En su reforma gubernamental desde 27 d.Cr. promulgó el edicto del empadronamiento, que significaba para más de 50 mil personas del imperio romano mucha molestia, exigiendo también sacrificios financieros.	El gobernador divino nos otorga gozo y paz. Él no obliga por decretos, sino hace anunciar el mensaje feliz (comp. Gá. 5:22.23)
<i>Posibilidad de audiencia</i> El poderoso emperador en Roma era prácticamente inalcanzable para la mayoría de las personas, tampoco inalcanzable por buenas relaciones con Cirenio.	A Jesús cualquiera puede llegar directamente, sin condiciones: pastores despreciados, ricos eruditos (Mt. 2:1ss; Lc. 2:15.16), personas culpables, cansados y cargados. “Yo os haré descansar” promete Jesús (Mt. 11:28-30).
<i>Tiempo de gobierno</i> Los fundamentos políticos que puso Augusto, no eran “eternos”; el imperio se desmoronó, como muchos otros reinos también.	El reino de Dios que vino con Jesús durará para siempre (lea Lc. 1:31-33; 2.S. 7:13; 2.P. 1:10.11).
<i>Pretensiones de poder</i> El César demandaba obediencia. El que se ponía en contra era condenado sin perdón (lea Hch. 5:37).	Jesús también busca y encuentra obediencia, obediencia surgida por amor a Él y a Su Palabra (lea Jn. 14:21; He. 5:8.9).
<i>Expectativas</i> En aquel tiempo se esperaba de Augusto que fuera un salvador, una expectativa que no puede cumplir ningún hombre.	Muchos creyentes judíos esperaban el cumplimiento de las promesas de Dios (lea Lc. 2:25.38; 23:50.51). “Cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo” (Gá.4:4).

También el “pequeño” gobernador Cirenio, quien estaba muy cerca del recién nacido Rey Jesús, perdió el acontecimiento más importante del mundo, allí en Belén. Los dos romanos eran instrumentos en la mano del Todopoderoso. Solo Jesús venció la separación entre Dios y el hombre y abrió de este modo el camino hacia el cielo.

Día 10

Ro. 16:1.2; Hch.4:12

La hermana servicial Febe (I)

Al final de su carta a los romanos Pablo trasmite saludos para personas las que, bajo nuestra perspectiva, pertenecen en su mayoría al grupo de las personas en “la segunda fila”. Entre ellas se encuentra “nuestra hermana Febe” en el servicio en la iglesia de Cencrea, una ciudad portuaria, cerca de Corinto. Allí Pablo se quedó por poco tiempo al final de su segundo viaje misionero. Por los dos versículos de Ro. 16 sabemos de la hermana Febe: *a. Ella pertenecía a la familia global de los hijos de Dios. ¿Quiénes son las hermanas y los hermanos del Señor? Quizás pensamos en su familia natural (lea Mr. 6:3).*

Sin embargo en Capernaum Jesús aclara: *“Todo aquel que hace la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana, y mi madre”* (Mr. 3:31-35). La persona que acepta a Jesucristo en su vida y se deja guiar por el Espíritu Santo, llega a ser hijo de Dios. De este modo entra en una relación especial con sus hermanos espirituales. (Lea Jn. 1:12.13; Ro. 8:14-16; 1.Jn.3:1; 5:1.2; 1.P. 1:22.) ¡Qué especial parentezco en el que no importan globalmente ni origen, ni educación, ni pobreza, ni riqueza, sino únicamente la relación personal con Jesús el Hijo de Dios!

¡Cuánto gozo experimentan los creyentes de distintos lugares, países y continentes, cuando se encuentran. A pesar de diferencias en algunas formas y temas, en el fondo se sienten unidos por la fe: Sólo en Jesús hay salvación!

Aunque no sabemos nada acerca del comienzo de su vida con Jesús, Febe pertenecía a Él igual que Pablo.

Quizás alguno de los lectores aun no está seguro si realmente pertenece a la familia de Dios. Si usted está en esta situación y tiene el deseo de ser hijo de Dios, dígaselo directamente al Señor Jesús ahora mismo. Él es fiel y cumple lo que ha dicho (Jn. 1:12).

Día 11

Ro. 16:1.2; Mr. 10:45

La hermana servicial Febe (II)

Sigamos considerando a la hermana Febe: *b. Ella era una sierva del Señor.* Jesús mismo se llama siervo, que vino para dar Su vida para la salvación de todos los hombres. Con el lavado de los pies antes de la última cena les dio a sus discípulos una enseñanza práctica (Jn. 13:1ss). El que sigue a Jesús es un siervo, un diácono de su Señor, que actúa en Su nombre. Lo específico consiste en que no es importante la posición o la tarea en sí, sino la manera interior de pensar, como Jesús.

Por eso el siervo tiene una tarea de mediación: Él sirve a Jesús y a los hombres. En esto no se siente demasiado exigido de ir “pasando por el polvo” para otros. Así se traduce “diácono” del griego.

En Hch. 6:1-7 se determina tanto el repartir los alimentos como también la oración y el anuncio de la Palabra de Dios como “diaconía”. El cuidado práctico y las tareas evangelísticas y misioneras son como mellizas. “Nuestra hermana Febe, la cual es diaconisa de la iglesia en Cencrea”, servía a muchas personas, también al apóstol Pablo.

Para mejor comprensión: *Diácono/diaconisa* es una *profesión* de múltiples facetas, que se puede estudiar por varios años en seminarios. Además el nombre diaconisa puede significar también una *forma de vida* especial. Aquí se trata de una vida comprometida en comunión, compartiendo la fe, las posesiones y el servicio en una comunidad, cuyos miembros viven solteros. El que tiene un llamado al matrimonio, normalmente forma una familia, ¡qué vocación singular e importante! Aquel que es llamado por Dios para quedarse soltero, puede realizar su servicio en el marco de una comunidad de vida, entre hermanos o hermanas, en forma comprometida. Lo importante es que cada uno viva en *la* vocación que Jesús ha preparado *para él*. El servicio puede ser exigente, incluso muy pesado. Sin embargo no es un suplicio, sino “gozo y paz en el creer” (Ro. 15:13; comp. Ro. 11:29; 1.Co. 7:20).

Día 12

1.Co. 1:16; 16:13-18

Un hombre con iniciativa, Estéfanos

No es un error, no se trata del conocido diácono y martir Esteban de Jerusalén (Hch. 6). En los pocos versículos de la carta a los corintios descubrimos el casi desconocido Estéfanos (“lauréola, corona”), un hombre de mucha iniciativa y determinación. Él estaba dispuesto primeramente a ir por nuevos caminos.

¿Cómo pasó esto? Él y todos los que pertenecían a él, eran la primera familia en Corinto, dispuestos para ponerse del lado de Jesús y llegar a ser cristianos. Con su bautismo, realizado por Pablo mismo, testificaban estos “primeros” públicamente: Nosotros pertenecemos desde ahora al Señor Resucitado Jesucristo (lea Ro. 6:3-11). Con su *valentía de dar testimonio* abrieron el camino para todos los de Acaya (Sur de Grecia), que lo seguirían a ellos (comp. Hch. 18:8-10).

- Estéfanos y sus hermanos en la fe voluntariamente querían colaborar en la iglesia que se estaba formando. Este *gozo y la disposición para servir* es una característica de la nueva vida en Dios (lea 1.Cr. 29:9-17; 2.Co. 8:1-4). Los detalles de su servicio no los conocemos. Los principiantes en la fe estaban dispuestos a poner mano, donde hacía falta o lo que se les dijera que hagan. Ellos estaban dispuestos a cualquier cosa, y no estaban “alérgicos” para tomar un trapo de limpieza y trabajar.

- Su disposición para servir no disminuyó con las diferentes molestias, al contrario, se mantuvo a pesar de continuas exigencias. Los tres hermanos en la fe también aceptaron las molestias del viaje hacia Efeso para llegar y visitar a Pablo (1.Co. 16:17.18).
- Su actitud era un *ejemplo*. Estéfanos y sus compañeros practicaron su fe y su amor responsablemente en la vida diaria. Llegaron a ser personas apreciadas e importantes, autoridades espirituales, a las que los corintios se sometieron con agrado.

Aquel que vive con Jesús como Estéfanos y sus compañeros, llega a ser un gran aliento para otros.

Día 13

Gn. 1:1-5; Ap. 1:8; 1.Jn. 1:8-2:2

Comienzos y nuevos comienzos

A la Biblia podemos definirla como un libro de la iniciativa de Dios: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Dios creó todo por Su palabra de la nada. Por Su palabra preparó el lugar de vivir para el hombre. El Señor le entregó algo de Su poder creativo a él: “llenad la tierra, y sojuzgadla” (Gn. 1:28).

Sin embargo, cuando el hombre actuó por iniciativa propia, por eso llegó a ser pecador, nuevamente Dios se le acercó (Gn. 3:1ss). Desde este momento la historia de Dios con el hombre es una historia de continuos nuevos comienzos, para llamarlo nuevamente a la comunión con Él. En Jesús estos hechos llegan a su culminación. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios”, en Jesús la Palabra de Dios se hizo hombre (Jn. 1:1.14). Él, que es la sabiduría, ya existía antes de la creación, esto deducimos, aun encubierto, en Pr. 8:22.23. (Lea también Gn. 1:26.27).

Pablo lo declara: “Él, Jesús, es el principio” (Col. 1:15-18). Porque Jesús por Su muerte en la cruz llevó el castigo por nuestros pecados, ha abierto nuevamente el camino a la comunión con Dios. Él perdona nuestros pecados y nos regala la vida eterna junto a Él (Jn. 3:16). Con esta nueva vida en nosotros, Dios libera fuerzas que se manifiestan en “inimaginable emprendimiento” (según W. Bauder; vea también a Estéfanos, del que hablamos el día de ayer). Dios capacita a los creyentes continuamente para nuevos comienzos y resurgimientos.

El que pertenece a la iglesia de Jesús no está “automáticamente” libre de equivocaciones. No *deberíamos* pecar, pero sí *podemos* hacerlo. Seguimos siendo pecadores y necesitamos diariamente el perdón de nuestro Señor. Si lo aceptamos, entonces experimentamos a Jesús como nuestro abogado y podemos, como la mujer adúltera, comenzar totalmente de nuevo (lea Jn. 8:1-11).

Día 14

Fil. 4:1-4; Hch. 16:9-15

Dos mujeres peleadas, Evodia y Síntique

Empezar completamente de nuevo entre dos personas, es posible y también necesario, cuando entre ellas hay controversias, que estén acompañadas muy probablemente con ofensas personales. Escuchando nuevamente el uno al otro, cuidando y respetando mutuamente la personalidad de cada uno, pidiéndole perdón a él y también a Jesús, se puede encontrar un camino en conjunto, a pesar de diferentes maneras de pensar.

Observemos ahora a dos mujeres en Filipos, que estaban peleadas entre sí. ¿Qué sabemos de ellas? *1. Ellas pertenecían a la iglesia de Jesús en Filipos.* Gran alegría llenaba el corazón de Pablo, cuando él se acordaba de la primera iglesia en Europa. A ella pertenecían junto con Evodia (“la que anda por buen camino”) y Síntique (“con suerte”) también Lidia y el carcelero con sus respectivas comunidades familiares y otros, quizás también la curada esclava (Hch. 16:16ss). ¿Habrán participado las dos mujeres como Lidia de la reunión de mujeres junto al río?

La expresión “mi corona” viene originalmente del ámbito de la competencia: Así como una corona, una lauréola, distingue a un competidor, así vio Pablo la iglesia en Filipos como su corona. Por ejemplo padres creyentes hablan de “la coronación de su vida”, cuando sus hijos llegan a entregarse a Cristo, sea por el apoyo de la familia o de la iglesia, así se sintió Pablo. *2. Pablo expresa un gran elogio por las dos mujeres.* Ellas eran colaboradoras dispuestas y responsables en la joven iglesia y habían luchado junto con Pablo en pro del evangelio a pesar de muchas contrariedades; el que pertenece a Jesús tiene que contar con muchas contras (lea Fil. 1:27; Ef. 6:10-12).

¡Qué regalo cuando tenemos hermanos en la fe al lado nuestro, que a pesar de diferentes problemas se aferran a la confianza en Jesús y siguen adelante con valor! En Ef. 6:13 encontramos ideas prácticas para la exitosa lucha de fe.

Día 15

Fil. 4:1-5; Jn. 17:1-3.11.20-23

Restauración en lugar de quebrantamiento del alma

Un policía le explicaba a los participantes de un grupo de jóvenes: “Mi escudo protector tiene que estar intacto o íntegro. Ya por la más pequeña resquebrajadura, que ni se percibe a simple vista, el escudo en un ataque puede quebrarse y mi vida puede sufrir daños. Una repetida revisión es imprescindible”.

3. Ahora más o menos después de diez años de la fundación de la iglesia, Pablo escuchó de *un gran peligro* en Filipos. Por razones desconocidas para nosotros se había producido una resquebrajadura entre Evodia y Síntique, que hizo peligrar la comunión de los cristianos.

¿Habrá sido a razón de algunas rivalidades, antipatía, sensibilidades personales o extravagancias? Sea lo que fuere, siempre cuando hay peleas y discordias ocupan nuestras fuerzas, la lucha en pro del evangelio sufre y muchas veces se termina. Diferencias entre los creyentes son parte de las tácticas del antagonista de Dios, igual que persecuciones desde afuera y la seducción desde adentro (por ejemplo tergiversar la enseñanza bíblica, poner temas no tan importantes en el centro).

Pablo tomó *4. la iniciativa para la ayuda hacia la gran meta*: · Él hizo recordar la mutua pertenencia a Jesús; las dos mujeres están inscritas en el libro de la vida. Esto es importante (lea Mal. 3:16; Lc. 10:20b; Ap. 3:5). · Pablo las exhortaba públicamente*, no para avergonzarlas, sino para hacer ver las consecuencias de su conducta.

· Él las alentaba a fijarse en lo más importante: Ser de un mismo sentir, no tiene que ver con tener una misma opinión y orientarse completamente en Jesús y Su manera de ser (lea Fil. 2:1-11). · Pablo recomendó la ayuda pastoral del hermano. ¿Acaso el carcelero también pertenecía al grupo de los demás colaboradores (Hch. 16:23ss)?

Si los discípulos de Jesús se dejan ayudar, se produce una restauración y no el quiebre de una comunidad. Y el gran gozo vuelve a aparecer. Hasta hoy vale el pedido de nuestro Señor por la unión espiritual de los cristianos. Él nos quiere guiar con Sus ojos para la realización (Sal. 32:8).

*Las cartas se leía en público para toda la iglesia.